

RELATORIA

José González Sierra
CIH-U.V

A partir de los años 70, las ciencias sociales en nuestro país han tenido un acelerado desarrollo. Como una consecuencia de ello se han ido especializando paulatinamente las áreas de estudio e investigación, llegándose a la situación actual en que la propia historia social de los trabajadores, de por sí reducida parcela académica, se nos presenta en su práctica como un conjunto de grupos de interés que enfocan sus investigaciones sobre un período, una zona, o bien una fracción laboral determinados. Esto, que en principio es un indicador del avance en el conocimiento de nuestra realidad, nos plantea, sin embargo, nuevos problemas que es necesario resolver: la dispersión de los esfuerzos, la duplicación de los trabajos, la incomunicación de los hallazgos, que representan serias limitantes a la acumulación decantada de material explicativo en torno a la formación y trayectoria de la clase obrera mexicana en general y de sus fracciones en particular.

Partiendo de lo anterior es que se puede evaluar la importancia de haber llevado a efecto este encuentro académico, ya que por primera ocasión los investigadores de la industria, sindicato y clase obrera petroleros, se han proporcionado a sí mismos un foro en el cual exponer y confrontar sus estudios.

El evento celebrado los días 10 y 11 de septiembre en Xalapa, reunió la participación de ponentes de diversos centros de investigación del país. En primer término es necesario apuntar que si bien

la temporalidad y el sujeto a ser debatidos en él nos remiten a una especialización muy acusada, por otro lado resalta que las perspectivas en el análisis nos demuestran lo plural y multidisciplinario del encuentro: sociólogos, economistas, politólogos, antropólogos, historiadores y cronistas que se encuentran dedicados a la reconstrucción puntual de sucesos que por diversas razones han permanecido ocultos o bien mistificados en el conocimiento de nuestra historia reciente.

En el conjunto de los trabajos discutidos subyace una preocupación central que opera como hilo conductor en cada uno de los enfoques particulares. Nos referimos a la profunda necesidad de arribar a una explicación genética de todo ese proceso que en la prensa diaria aflora como meros datos aislados para los cuales sólo tenemos expresiones de asombro, desconcierto y, en no pocas ocasiones, franca indignación. ¿Cómo se fincó un poderío sindical que es capaz incluso de contrariar políticas presidenciales explícitas?. ¿Cuáles son las correspondencias entre una industria estratégica en pleno crecimiento y formas arcaicas de control y subordinación de los trabajadores? ¿Cuáles las relaciones entre una fracción de clase y el proletariado en su conjunto?. Estas y muchas otras interrogantes imprescindibles sólo podrán encontrar cabal respuesta en base a investigaciones de carácter histórico: pocos temas de nuestra vida social apuntan el "para qué" de la historia con tanta claridad como el de los petroleros y su industria.

En las sesiones de trabajo se nos ha informado de la inicial formación del proletariado petrolero, del duro y traumático tránsito de la llamada economía moral a la vida fabril y urbana. De cómo las demandas de índole laboral tienen su origen, de los primeros intentos organizativos por darles solución. Se hizo notar sobre este punto la necesidad de profundizar más en los organismos de tipo mutualista y, muy especialmente, señalar que el proceso formativo y organizativo de los trabajadores petroleros no fue ni lineal, ni automático. Diferentes ponentes centraron su atención en descubrir los antecedentes de la sindicalización y sus primeros pasos, haciendo notar las diferentes características que ésta tuvo tanto en las refinerías como en los campos; la influencia y peso específico de organizadores externos y/o líderes naturales; la resistencia empresarial y sus modalidades a la formación de un ser colectivo y consciente. Estos trabajos tienen

la indudable virtud de rebasar la mera descripción vertical, desde la industria, con que se había conformado anteriormente la historiografía petrolera. En el transcurso de estas discusiones, y en gran medida debido a la participación de viejos petroleros, afloró la necesidad de reformular o bien matizar algunos conceptos que por costumbre se han manejado de forma un tanto maniquea: tanto los guardias como los sindicatos blancos merecen una seria revaloración que puede ser emprendida sobre todo en base al manejo de la historia oral.

Otras ponencias nos demuestran palpablemente cómo se produjo un proceso de gradual homogeneización de las demandas y las luchas, proceso que constituyó sin duda alguna el basamento sobre el cual pudo operar la política gubernamental en el momento de la expropiación. Las relaciones de los petroleros con el Estado de la revolución a partir de entonces revisten el mayor interés, y varios de los trabajos presentados se dedican precisamente a desentrañar esas relaciones en la etapa temprana de PEMEX. La desmitificación de la llamada nacionalización asume sus contenidos concretos cuando se nos muestra en detalle la cooptación de trabajadores de vanguardia a los puestos directivos, la estructuración de nuevas jerarquías y flujos de mando, la contención salarial, la satanización de aquellos núcleos combativos en la defensa de sus derechos laborales, etc. Estos años en los que se experimentó el tránsito de una gestión privada a una estatal de la industria, arrojan un cúmulo de información básico para entender lo que ha sido hasta la fecha la relación PEMEX-obreros. La discusión en torno a los temas anteriores nos permite observar que fue muy desigual el comportamiento petrolero en las diferentes secciones del sindicato nacional; asimismo, queda por debatirse aún la participación real de los partidos políticos en esa coyuntura.

Desde el punto de vista de los estudios de caso, o de sección, encontramos que Poza Rica, o Sec. 30, es privilegiada al ser elegida por diversos investigadores para su estudio. Al respecto se puede decir que para tal Sección existen suficientes elementos de análisis que pueden confluir en una historia social específica. Desgraciadamente, otras secciones no cuentan aún con suficiente investigación; si acaso, con testimonios que constituyen la crónica básica de estudios por realizarse. La necesidad de ello resaltó en las discusiones realizadas.

En un evento de esta naturaleza, no podían, por supuesto, faltar polémicas de índole teórico-metodológica. Resulta evidente, por ejemplo, que si bien son muy útiles los análisis cuantitativos de conflictos o demandas, no es posible reducir una visión global a criterios de esta índole. De la misma manera se desechó el reduccionismo tecnológico y, por otro lado, el de las fuentes, se hizo una severa crítica a quienes proponen un resultado meramente en base a hemerografía seriada. Asimismo, se produjo una polémica en torno a la noción de cultura obrera, exigiendo que sea definida con mayor precisión, ya que de lo contrario introduce confusiones, como la de ser entendida en su acepción reducida de "saber obrero". Lo limitado del tiempo disponible impidió que este aspecto fundamental de la discusión se prolongara lo suficiente como para arribar a conclusiones compartidas; sin embargo, parece claro que la mayoría de los involucrados coinciden en un enfoque de carácter multidisciplinario en el cual las diferentes técnicas de investigación sean incorporadas, especialmente la historia oral, la cual, dadas las características y temporalidad del sujeto de estudio puede ser de extrema ayuda.

El encuentro, en síntesis, nos demuestra un considerable avance en tan importante parcela del conocimiento, no por ello podemos soslayar lo mucho que falta para integrar una historia del petróleo y sus trabajadores. Sería de esperar que en próximos eventos de esta naturaleza podamos conocer novedosas aportaciones al respecto.